



REVISTA

DE LA
JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE MENDOZA



TERCERA ÉPOCA

Nº6 y 7

MENDOZA
2007 - 2008

MÉDICOS DE MENDOZA: HÉCTOR VIDELA PONCE

Gloria Videla de Rivero

Existen importantes aportes para conocer de modo sistemático el desarrollo de la Medicina en Mendoza hasta el siglo XIX inclusive: el principal está constituido por el libro de Adolfo Semorile y colaboradores: *Historia de la medicina en Mendoza*¹. Los testimonios sobre su evolución en el siglo XX, durante el cual los avances de la ciencia y del arte de curar han sido inmensos, están aún dispersos e incompletos, esperando al historiador que acometa esta empresa. Con el objeto de dejar información para el tramado de esa futura historia, me propongo anotar algunos datos biográficos sobre Héctor Videla Ponce.

Nació en Mendoza el 13 de enero de 1892, en la casona familiar situada en la calle San Martín esquina Sarmiento (entonces calle de la Unión), en el predio que hoy ocupa el Pasaje San Martín. Falleció en la misma ciudad, el 13 de mayo de 1956. Fue hijo de Agustín Videla Correas (abogado, diputado por Mendoza ante el Congreso Nacional y magistrado) y de Carmen Ponce de Videla, mujer bondadosa, culta y refinada, que dedicó gran parte de su vida a la Sociedad Damas de Caridad, protectora de los niños huérfanos y abandonados. Fueron hermanos de Héctor: Carmen, Jorge y Alberto, que murieron en la infancia, Emma V. de Súnico y Alicia V. de Serú. Fue su padrino de bautismo José Vicente Zapata. Se casó con Margarita Muñiz Aguirre y fue padre de Sylvia Carmen V. de Ramos, Gloria V. de Rivero y María Cristina V. de Funes, en cuyos corazones se adentró hondamente.

Hizo sus estudios primarios en la escuela Sarmiento (situada donde hoy está la escuela Patricias Mendocinas) y los estudios secundarios, en el Colegio Nacional (situado donde hoy está el colegio ICEI). Se graduó en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, como médico y como Doctor en Medicina, con una tesis (1917) sobre la neumonía (enfermedad de la que murieron tempranamente su padre y dos de sus hermanos). En Buenos Aires, hizo sus prácticas médicas en el Hospital Durand, en 1915.

Tal vez pesó en su vocación médica la imagen de su tío Carlos Ponce, hermano de su madre, médico, músico y escritor, que en alguna medida pudo haber suplido la imagen paterna, tronchada cuando Héctor tenía ocho años. Actuó como médico interno en el entonces Hospital Provincial (después Hospital Emilio Civit, situado en el Parque General San Martín) desde 1916 a 1919; fue médico agregado ad-honorem a la sala III del mismo Hospital, desde 1919 a 1920, en el servicio de Ginecología; fue Jefe de la Sala VI de Clínica

Médica (sala de hombres), desde 1920 a 1943, año en que se acogió a la jubilación. También actuó como Miembro del Consejo Consultivo de la Dirección General de Salubridad (1935) y como Miembro de Jurados en concursos para proveer cargos técnicos y médicos en esta repartición² (años 1935, 1938, 1941, entre otros). En su consultorio particular, situado en su domicilio, en la calle Gutiérrez 662 de la ciudad, atendía a pacientes del área de la Clínica Médica. Fue Presidente de la Sociedad Médica entre 1922 y 1923.

Sus intereses, si bien se centraron sobre todo en la medicina, fueron amplios: fue Concejal y Presidente del Concejo Deliberante de la Municipalidad de Mendoza (cuando estas tareas se desempeñaban *ad-honorem*) y cuatro veces Intendente Interino de la misma Municipalidad (durante los períodos en que ejerció estas funciones en la década del 40, se asfaltaron gran parte de las calles de Mendoza, hasta entonces adoquinadas); fue Presidente del Comité de la 1ª sección de la Capital, del Partido Demócrata Nacional, entre 1933 y 1934 y Socio Fundador de la Bolsa de Comercio. Se desempeñó también como Presidente Honorario de la Asociación Cultural y Deportiva "9 de Julio", Director del Seguro Obrero, Miembro del Directorio del Banco de Préstamos entre 1934 y 1936 y fue accionista fundador del Banco de Mendoza (ex Banco de la Provincia), desde 1935.

En mi artículo "Historia e intrahistoria en una carta fechada en 1892, de Dolores Lavallo de Lavallo a Agustín Videla Correas, con motivo del nacimiento de Héctor Videla Ponce"³ he escrito su semblanza humana, en la que esbozo sus gustos, sus lecturas, sus viajes, su carácter, escrito al cual remito, surgido de documentación variada, del conocimiento personal y del afecto filial. De él se desprende que, en lo personal, fue un hombre culto, honesto y probo, con hondo sentimiento de arraigo en Mendoza, en la Argentina y en América, sentimiento atávico en los Videla⁴. Desde la óptica profesional que hoy nos ocupa, fue un médico destacado, en una época en la cual los médicos asentaban su prestigio sobre todo en su experiencia semiológica, con escasos apoyos técnicos para el diagnóstico. Todavía no habían hecho eclosión los grandes avances tecnológicos y farmacológicos que revolucionaron la medicina del siglo XX.

Una nota del 27 de setiembre de 1943, dirigida al Dr. Héctor Videla Ponce con motivo de su jubilación, firmada por el Dr. Félix Aguinaga, por entonces Director General de Salubridad, hace un resumen de su actuación: "Después de más de un cuarto de siglo del ejercicio continuado de su cargo, tiempo durante el cual no omitió esfuerzos para mitigar el dolor de los miles de enfermos que pasaron por su sala, abandona usted el hospital en procura del bien ganado descanso. En esta circunstancia deseo testimoniarle mi personal afecto y el agradecimiento de la Dirección General de Salubridad por la ardua labor cumplida, no tan solo frente a los enfermos, sino también como Jurado de Concursos y como Miembro del H. Consejo Consultivo de la Repartición, cargos honorariamente desempeñados y en los que también dejó evidenciar su rectitud y entusiasmo".

NOTAS Y CITAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 Mendoza, s/e, 1988, 2 vols. Los colaboradores son: Elvira Martín de Codoni, Marcos Puig López y Salvador Laría.
- 2 La Dirección General de Salubridad dependía en esa época del Ministerio de Industrias y Obras Públicas.
- 3 En: *Actas del Primer Encuentro de Historia Argentina y Regional; Repensando el 90*, Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 1991, pp. 429-448.
- 4 Cf. Mariano MANSILLA. *Historia de la casa de Videla*, Buenos Aires, Fundación Mansilla, 1941, particularmente el "Epílogo" del T. I, la "Introducción", el cap. "Elementos atávicos en la casa de Videla" y el "Epílogo" del T. II. Si bien estos elementos están condicionados por épocas históricas, muchos se mantienen.